

La primera de su clase en Galicia

Hoy se presenta en Barcelona la Asociación de Escritores Gallegos

Hoy se presenta en Barcelona la Asociación de Escritores en Lengua Gallega (AELG), recientemente legalizada. Lois Alvarez Pousa, poeta y vocal del AELG ha explicado a nuestro corresponsal cuáles son las intenciones de esta asociación y el estado en que se encuentra hoy la literatura y los escritores en Galicia.



Lois Alvarez Pousa, vocal del AELG.

— ¿Cómo surgió la idea de formar la AELG?

— Bien, en 1977 ya se intentó crear un Pen Club gallego. Se llegó incluso a hacer una gestora con una junta directiva provisional presidida por Blanco Amor. Pero quedó todo parado. Posteriormente hubo conexiones con gente de Catalunya y concretamente con la Asociación de Escritores en Lengua Catalana, y a partir de ahí surgió la idea de hacer también aquí la AELG. Hubo una triple iniciativa que posteriormente concluiría en una única. Antes del verano se hizo una junta directiva provisional que elaboró los estatutos que fueron aprobados por la asamblea de escritores y que se remitieron al Ministerio de Trabajo para su legalización.

Objetivos

— ¿Y cuáles son los principales objetivos que pretendéis?

— En principio entendemos que la asociación debe ser de tipo profesional tratanto de conseguir que el escritor recobre su identidad como creador, como hombre vinculado a fórmulas creativas a través del libro, del guión, de la obra de teatro escrita... En segundo lugar tenemos que luchar por conseguir esa comunicación que estaba cortada entre el escritor gallego y la propia sociedad. De alguna forma el escritor no tiene más remedio que adquirir un compromiso serio para favorecer el proceso de normalización de la cultura y

concretamente del derecho del uso del idioma gallego a todos los niveles.

— Sí, pero hoy en Galicia hay muchos escritores «bilingües», en español y gallego. ¿A quién se considera escritor gallego en la AELG?

— Se entiende por escritor gallego aquel que escribe en lengua gallega y que, partiendo de una obra publicada, se compromete a defender la oficialización a todos los niveles de nuestro idioma. En principio y teóricamente puede haber escritores bilingües, pero yo creo que eso es un problema del escritor que elige los dos idiomas, un problema ético de ellos creo yo.

— Ultimamente en Galicia se han dado una serie de agresiones contra la libertad de expresión: secuestros de libros...

— Yo soy un defensor a ultranza de las libertades individuales y colectivas. Y consecuentemente de la libertad de expresión. Creo que en un Estado de derecho sólo los tribunales de justicia deben decidir sobre los hechos. Por tanto, entiendo que hay que condenar toda intervención política en los procesos de creatividad. Está claro, por diversos acontecimientos últimos, que aún no estamos asegurados de espantos. Ya sobra con tener que asumir las formas actuales de productividad de la cultura, en las que, por ser como son, hay una dosis de indirecto atascamiento y represión de esa libertad de expresión. Pero además nos encontramos con imitaciones políticas. Ninguna actitud política, en definitiva, ningún atisbo de poder político, puede sí mismo poner barreras a uno de los más fundamentales derechos de la persona: decir, escribir y manifestar en todas las variantes de la comunicación lo que piensa.

2

— La herramienta principal del escritor es la lengua. Pero hoy en Galicia no hay una normativa ortográfica fija sino varias entre posturas más o menos portuguesistas o españolistas. ¿Cómo va a ser vuestra postura ante este problema?

— Este es un problema suficientemente trascendental para nuestra cultura como para que tengamos que dedicarle una atención muy grande y exige un debate en profundidad. Es muy necesario ese debate y creo que la AELG va a propiciarlo. A él deben de ir todos, sin exclusiones, en plan de análisis serio y sin prejuicios, fórmulas estereotipadas ni radicalismos como ahora.

Profesionalización

— Estás hablando que uno de los principales objetivos de la AELG será el reivindicar la profesionalización del escritor gallego. Hoy sólo hay un escritor profesional en Galicia, Alvaro Cunqueiro; en realidad, ¿cómo es la situa-

ción de los escritores en gallego?

— Se puede afirmar que no hay ningún escritor que viva sólo de la literatura gallega. Y yo creo que precisamente el papel de la asociación es el de procurar que eso pueda suceder algún día. Y no sólo profesionales económicamente puesto que profesional es el escritor aceptado como tal en el contexto social en que se mueve, aquel que llega a ser valorado como un creador y llega a ser aceptada su obra como la conexión animica entre su fuerza creadora y la fuerza de imán que tiene dentro de sí misma la sociedad. En ese sentido tampoco el escritor gallego se puede decir que sea profesional, porque ni la sociedad demanda su obra, ni lo demanda a él, ni la sociedad gallega tiene asumida la necesidad de aceptar al escritor porque es un creador. El primer objetivo a conseguir por la asociación es el de la receptibilidad social, la socialización de la propia obra del escritor. Lo económico ya es otro estadio que necesita otras exigencias de tipo sociopolítico.

— Como profesional periodista, ¿podrías decirnos cómo es hoy la relación de escritores gallegos con los distintos medios de comunicación?

— Creo que el escritor gallego estuvo siempre aislado. Y creo que ahora hay dos razones por las que debe aislarse a sí mismo y a su propia obra; en primer lugar porque necesita ser acogido por la sociedad gallega. El escritor debe salir, llegar a su lector personalmente, viajar, abandonar su biblioteca de vez en cuando. Pero en segundo lugar, viajar, abandonar su biblioteca de vez en cuando. Pero en segundo lugar, y creo que esto es fundamental el escritor gallego hoy lo único que puede hacer, en las actuales circunstancias político-culturales y de concienciación, es escribir un libro. Y digo único relacionando con ese flujo de medios sofisticados que se está originando. Los medios de comunicación en estos momentos tienen un grado de perfectibilidad que en mu-

chos casos asusta. Y el libro tendrá que estar conexas con esos medios, a no ser que quiera morir en una biblioteca particular. Al escritor le pasa exactamente igual: tendrá que estar conectado con esos medios, a no ser que desee convertirse en un fósil. Esto quiere decir que, el escritor considerado como intelectual no tendrá más remedio que abrirse a la comunicación por las imágenes y por las ondas además de continuar con su acercamiento a los medios escritos. El libro por sí solo no podrá librarnos de la catástrofe que, de no ofrecer resistencia, se nos viene encima.

JUAN MANUEL ARAUJO